

*La Cámara de Diputados de la Nación*

**DECLARA:**

Expresar beneplácito por el 56° aniversario de la primera transfusión de sangre directa de brazo a brazo, que se efectuó en la Antártida el 29 de julio de 1968.

## FUNDAMENTOS

Señor Presidente:

Durante la Campaña Antártica de Verano (CAV) de 1967-1968, debido a las condiciones del mar congelado, el rompehielos A.R.A. General San Martín (Q4) no pudo penetrar hasta las costas por la barrera de hielos Larsen para dejar la carga general y combustible que debía ser trasladado desde allí por sobre la barrera, ahora desintegrada, a la Base Aérea Teniente Matienzo. Este inconveniente obligó al rompehielos a efectuar la descarga en la Base Antártica Esperanza, trasladando posteriormente la carga con vehículos semiorugas SnowCat con trineos de carga, en travesías de más de 100 km por sobre el mar congelado y la barrera de hielos Larsen.

Se realizaron varios de estos traslados con muchas dificultades debido a los inconvenientes en el desplazamiento sobre el mar congelado, lo que resultó en la evacuación de parte del personal, quedando la Base Matienzo con abastecimiento y personal restringido. A pesar de ello, se continuaron cumpliendo las distintas tareas en la base con intensa actividad aérea, utilizando el único avión monomotor DHC-2 Beaver que tenían. Este avión, antes de accidentarse, cumplió una misión de urgente atención sanitaria y tentativa de evacuación de un enfermo de una base británica.

El 9 de noviembre de 1914, el doctor Luis Agote logró realizar la primera transfusión de sangre utilizando citrato de sodio como anticoagulante. Poco más de medio siglo después, la medicina argentina volvió a revolucionar al mundo con una arriesgada operación aérea sanitaria en la Antártida, salvando la vida de un oficial inglés mediante la primera transfusión de sangre directa, de brazo a brazo.

Este hecho histórico ocurrió en la Antártida, donde las posibilidades de rescate eran casi imposibles debido a las inclemencias del invierno. Sin embargo, tras toda una odisea, el inglés fue rescatado y trasladado a un hospital de Buenos Aires. En la isla Winter, Gran Bretaña tenía instalada una base científica denominada "F", situada al oeste de la

península antártica. Uno de los integrantes del equipo de científicos, el Dr. Kenneth James Porwine, se enfermó gravemente el 24 de junio de 1968, sin contar con asistencia médica en el lugar. Las condiciones meteorológicas en la Antártida eran totalmente desfavorables para realizar su traslado; las tormentas de nieve y los vientos de hasta 150 km/h dificultaban incluso las comunicaciones entre las bases.

Ante la enfermedad del científico británico y sin vistas de mejoras, su grupo hizo un llamado general de auxilio. En la Base Aérea Teniente Matienzo de la Fuerza Aérea Argentina se captó el mensaje, se estudió la situación y se concluyó que "era necesario ayudar al enfermo como sea". Al no existir posibilidad de aterrizaje para aviones de largo alcance en el sector antártico argentino, se decidió realizar el lanzamiento aéreo de los medicamentos necesarios. Así, el 17 de julio de 1968, el avión Douglas DC-4 matrícula 5-T-3 de la Armada Argentina voló desde Río Gallegos y arrojó en la Base "F" once bultos: víveres frescos, diarios, revistas y, prioritariamente, medicamentos para cinco meses de tratamiento.

A pesar de que el paciente reaccionó favorablemente, su situación siguió siendo grave. Desde la Base Matienzo alistaron entonces al pequeño avión DHC-2 Beaver, matrícula P-05. Este avión, junto a otro similar y escoltado por el avión Douglas C-47, matrícula TA-05, había realizado los históricos vuelos polares y el transpolar en 1965.

El 29 de julio de 1968, a pesar de las pésimas condiciones meteorológicas, se realizó el difícil vuelo hasta la Base "F", comandado por el capitán Julio Florentino Luján, copiloto el teniente Oscar José Pose Ortiz de Rozas y el mecánico suboficial ayudante José Benito Díaz, llevando a bordo al primer teniente médico Eliseo Iturrieta Guardiola. El Dr. Iturrieta atendió al paciente y efectuó el diagnóstico, adoptando las medidas pertinentes. Estableció comunicación directa con el Hospital Central Aeronáutico de Buenos Aires para realizar una interconsulta con especialistas en gastroenterología. El científico británico padecía una colitis ulcerosa y su estado era grave debido a las

El teniente Pose Ortiz de Rozas y el suboficial ayudante Díaz tenían el mismo grupo sanguíneo que Porwine, lo que permitió al Dr. Iturrieta efectuar las primeras transfusiones de sangre directas de brazo a brazo en la Antártida, logrando detener las hemorragias y mantener con vida al científico inglés. Aunque el estado de salud del enfermo se estabilizó, se requería su inmediato traslado a un centro de salud. Las condiciones climáticas no mejoraban y, por lo tanto, se estudió la posibilidad de trasladar al inglés en el avión Beaver hasta la Base Antártica Argentina Esperanza, donde había más donantes de sangre para Porwine y la posibilidad de trasladarlo a Buenos Aires, dado que el arribo del rompehielos A.R.A. San Martín (Q4) a esta base era más probable.

El traslado fue imposible, ya que el avión Beaver despegó de la pista de nieve de 300 metros y, luego de un viraje, perdió velocidad y cayó al mar desde poca altura. Todos sus tripulantes fueron rescatados, pero la aeronave quedó fuera de servicio, sin posibilidades de reparación.

El gobierno argentino de entonces estaba totalmente comprometido en la misión de salvar la vida del científico británico y dio la orden de hacer todo lo posible para rescatarlo y trasladarlo a un hospital.

Para finalizar, quiero resaltar que nuestro país lleva más de 120 años de presencia ininterrumpida en la Antártida, desde aquel 22 de febrero de 1904, cuando se tomó posesión y se izó la bandera argentina en el Observatorio Meteorológico y Magnético en la Isla Laurie, Orcadas del Sur, antecesor de la actual Base Orcadas, constituyendo así la primera base antártica permanente del mundo e instalada junto con la primera Estafeta de Correos de la Antártida. Argentina es el país con mayor tiempo de permanencia en la Antártida y tiene el mayor número de bases en el Continente Blanco: siete estaciones permanentes y seis temporarias que solo abren durante el verano.

A lo largo de más de 120 años, la "Argentina Antártica" se fortalece a través de la actividad científica y la protección del medio ambiente por parte de nuestros científicos

Nacional del Antártico (DNA), que tiene a su cargo la programación, planeamiento, coordinación, dirección, control y difusión de la actividad antártica argentina.

Por lo expuesto, es que solicito a mis pares, el acompañamiento del presente Proyecto de Declaración.

**DIPUTADO CÉSAR TREFFINGER**

**COFIRMANTES**

**ARAUJO MARIA FERNANDA**

**HUESEN GERARDO**

**MORENO OVALLE JULIO**

**QUINTAR MANUEL**

**CORREA LLANO FACUNDO**

**OROZCO EMILIA**

**ZAPATA CARLOS RAÚL**

**ARRIETA LOURDES MICAELA**

**MÁRQUEZ NADIA**

**BORNORONI GABRIEL**